COMEDIA FAMOSA.

PAGARSE EN LA MISMA FLOR, Y BODA ENTRE DOS MARIDOS.

BURLESCA.

DE DON FELIX MORENO Y POSUONEL.

15

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Principe de Magaña.
El Duque de Zigarrera.
El Rey, Barba.
La Infanta de Gangarria.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza.

Dent. AL llano, al monte, à la selva,
ataja por aqui, ataja.
Mus. A las espaldas de un monte,
porque el monte tiene espaldas,
que si espaldas no tuviera,
fuera monte sin espaldas.
Dent. Al valle, al monte, al pradillo:
al risco, à la peña, ataja.
Mus. Cazando estaba estorninos
la Princesa de Gangarria,
y el Rey, su padre, este dia
fue con ella à cazar gangas.
Salen el Rey y la Infanta de caza, muy ridiculos.
Rey. Ningun conejo se mueva,
ò quedará castigada
su rebeldia à la fuerza
de una censura. *Inf.* Cansada
me tiene la caza, padre.
Rey. Siempre que sales à caza,
vienes, hija, dada à perros.
Inf. Su exercicio no me agrada,
que à mi solo me deleyta
el estruendo de las armas,
el zumbido de los tiros,
el retintin de las caxas;
que la caza solo es buena
para las pulidas damas,
que se crian para Monjas.
Rey. Calla, no prosigas, calla,
que he visto allí un jabalí:
no traes los perros de faldas?
quedito, sin que te muevas.
Inf. Jesus, qué furiosas garras!
Rey. Anda, y dile, que le espero.
Inf. Dice, que no tiene gana.
Rey. Gran puerco es el jabalí,
pues tal desverguenza gasta.
Dent. Qué me ahogo, qué me ahogo;
à el agua, que nos perdemos.
Otro. Demos barreno à la nave,
para escapar de este riesgo.
Rey. Ay, infelice muchacha!
véte presto, véte presto;
véte sola, no te vean
aqui con tu padre. *Inf.* Ay cielos,

si me vieran estar sola
aqui con mi padre! huyendo
me voy, que mi honor peligra,
si acaso me ven aquestos. *Vase.*

Salen de tormenta el Principe de Magaña y el Duque de Zigarrera.

Princ. Valgame el Martirologio!
Duq. Y à mi el Almanak entero.
Rey. Amigos, alzad, cubrios,
no os cause bochorno el fresco,
y sabed, que estais hablando
con todo el Rey, quando menos,
de Gangarria. *Princ.* Ea, fortuna,
hoy logro el bien que aborrezco.
Duq. Conocer quiero à este hombre,
que es hermano de mi abuelo:
no caygo en quien pueda ser.
Rey. Los dos se han quedado tiesos:
decidme, pues, la ocasion
que os pudo poner tan frescos.
Princ. Qual empezará, señor?
Rey. Aquel que hablare primero.
Princ. Muy reverendo Monarca,
cuya vida agrave el cielo
con almorranas y pujos,
ventosedades y entuertos:
Yo soy (salvo sea lugar)
el Principe todo entero
de Magaña, segun dice
el Albeytar de mi Pueblo.
Nací en Armilla de un parto
(que es costumbre en aquel Reyno)
criaronme con pañales;
que hasta en esto quiso el cielo,
que ya que nací desnudo,
pudiera vestirme luego.
Llegó à este tiempo à mis manos
el retrato mas horrendo,
que pudo pintar à el oleo
el aprendiz mas travieso.
Dicen, que es de vuestra hija,
y mienten; mas como de esos
testimonios se levantan
à un principal caballero.
Vile, y quedé desmayado;
vile, y quedé medio ciego,
sin sentido las acciones,
sin poder hablar los dedos;
sin escuchar las narices,
los oidos sin resuello,
la boca sin vista alguna,
sin tacto todo el cerebro,
las manos en zaranderga,
y el alma, ay Dios, qué fomento!
empezó una escaramuza,
con las manos en el pecho,
de suerte, que ya el mondongo
se quiso salir soberbio
por la nariz, apretando
un arrempujon de zelos.
Fiera, mira, que me matas,
le decia, y à el estruendo
que mi corazon hacia,
con mil visages y gestos,
me daba una plopegia,
quedandome boquituerto.
Esforzado un tanto quanto
deste volcan, deste aprieto,
de esta llama, de este rayo,
de este alacran, de este incendio,
de esta abispa, de este pujo,
de este culebron de fuego,
hacia aquestos discursos
con un suspiro risueño:
El amor no es un hechizo,
que por el talon izquierdo
se va entrando poco à poco,
y causa catarro? Es cierto:
pues siempre es un romadizo
quanto introduce su efecto.
Pues cómo dicen que abrasa?
Qué diablos quiere ser esto?
que lo entiendo, aunque lo ignoro,
y lo ignoro, aunque lo entiendo.
Quando yo tengo calor,
es cierto, que calor tengo;
si tengo frio, tambien
es cierto, que tengo fresco.

Pues

Pues cómo puede este amor
hacer, que quando me yelo,
tenga una pizquirritica
de calor en el gargüero?
Quien ama, no tiene siempre
odio y aborrecimiento?
Sí, que el amor mas sublime,
sí, que el amor mas perfecto
consiste en un garrotazo,
se conoce por un leño,
y lo comprueba una lluvia
de palos con un renuevo.
Con estos grandes discursos,
con estos grandes conceptos,
tomé en la mano el retrato,
y à gritos le dixe quedo.
Retrato, que sin zas me dices mis,
y me has dexado el alma pez con pez:
retrato, que me has dexado aquesta vez
que busque de amor lo fregatriz;
refocila mi pecho, pues que ves,
que empieza ya à llorar un infeliz;
pues esos dos ojuelos de perdiz
me han hecho reblincar, porque me des
de ese redulce rostro su barniz:
No desdeñe, muchacha, tu altivez
el garbo de este misero sohez,
que pretende tiznarse en su matiz.
De esta gloria bazucado,
ya elevado, ya suspenso,
determiné de buscarla,
embarcandome al momento,
sin llevar mas compañia,
hasta que llegase al puerto,
que un pollino, que pudiera,
por lo palido y lo seco,
lo horroroso y lo delgado,
ser potro de dar tormento.
La clin entre rubia y parda,
pero poblada, ni un pelo;
las orejas de tres palmos,
quatro varas de pescuezo,
el lomo todo matado,
desollados los brazuelos,
una almarada las ancas,
y matado todo el cerro.
En este disforme bruto,
en este horrible esqueleto,
aguja por lo pesado,
y un plomo por lo ligero.
Al puerto llegué cansado,
asombré à los que me vieron,
pasé el golfo de los llanos
de Armilla; y al tomar puerto
junto à las Eras del Christo,
se levantó tal estruendo
de borrasca y torbellino,
que sin correr ningun viento,
fuí à parar con mi galera
mas de quatro pies y medio
del sitio de donde estaba.
Ya en el aliento postrero
estaba toda mi gente,
quando un golpazo tan recio
de vientos pegó en mi nave,
que fue hasta el Triunfo de un vuelo.
De alli le arrempuja el noto,
y dió (si mal no me acuerdo)
en la carrera de Darro:
Pero me holgara, buen viejo,
que en esta ocasion me vieras
tan sin poquito de miedo;
pues por mas que la galera,
con brincos y escarapelos,
quiso junto à San Isidro
irse à fondo por momentos,
no pudo nunca arrancarme,
porque me estuve aqui quedo:
si bien tuve de mi parte
estar el mar muy sereno.
Arrojéme, finalmente,
esta tarde à el mar, à tiempo,
que vos estabais cazando
en el Zacatin (es cierto,
que escogisteis este sitio
por ser lugar tan secreto)
à tus pies llego mojado,
adonde espero contento,

me entregues luego à tu hija,
haciendome ya tu yerno.
Mira, pues, mis reconcomios,
duelete de mis lamentos,
mira los grandes trabajos,
que he padecido por serlo.
No me seas Faraon,
que es malo, tras de ser suegro:
Ea, ojicos de mi vida,
procura matrimoñemos,
da sucesion à tu casa,
para que veas muy presto
de la Infanta de Gangarria
catorce pares de nietos.

Rey. No me enternezcas, muchacho,
que gran compasion te tengo,
que me sucedió otro tanto
à mi, quando era de pecho.
Qué me quieres, Doña Urraca?
que cada vez que me acuerdo
que te perdí, se me arranca
el corazon del gargüero.

Duq. Despues que vide el retrato
de la Infanta, que Dios guarde,
cuya horrorosa pintura
pretendo ahora copiarte:
pues su tesura y aspecto
la pueden temer diez Sastres,
su rigor graniza suegras,
garrotazos su donayre,
sus ojos son dos mosquetes,
cada uno de los quales
tiene por bala un Doctor,
y por taco un Platicante.
Su semblante criminal,
dirán quantos le miraren,
que tiene en cada faccion
toda una sala de Alcaldes.
Su frente todos la temen,
que es el lugar donde hace
su dedo los juramentos,
de que no ha de vivir nadie.
Sus cejas son dos ribetes
de bayeta funerales,
que el estanco de los lutos
le anuncian à todo amante.
Su nariz es la trompeta
del Juicio; pues su talle es
facistol, donde se entona
todo requiescant in pace.
Sus dientes gente menuda
son, quando los labios abre,
los niños de la doctrina,
que à enterrar galanes salen.
Cuyos horribles defectos
me obligaron, que al instante
dexase mi patria, y solo
por buscar las celestiales
perfecciones, que hermosean
esta niña de azabache,
à este mendrugo de perlas,
à este ceron de cristales,
quinta esencia de los gestos,
y origen de los visages,
padeciendo mas tormentos,
sufriendo mas uracanes,
que han visto armadas de gatos,
desde que hay uñas de Sastres.
Y así, en casamiento os pido,
querido y donoso padre,
vuestra Infanta y vuestra hija,
pues me veis enmelcocharme
en su amor, quedando todo
convertido en mazapanes:
Y pues sabe plenamente
tu insolencia mis pesares,
mis ansias, mis parasismos,
mis congojas, mis desastres,
permiteme, suegrecito,
que pueda matrimoñarme
con la Infanta: así los cielos
de sarna y de lepra os carguen,
así tengais desconciertos
de tripas, tan sorbitantes,
que à todas horas esteis
como una bibia en el catre.
Así os vean estos ojos
llenicos de parte à parte,

de llagas, de lobanillos,
de lamparones, de parches,
de almorranas, de postemas,
con otros treinta mil males.
Pues con estas bendiciones,
mas ligero que un danzante,
que un matachin y un diablillo,
espero la rozagante
respuesta de vuestros labios,
para que envie al instante
por mis carrozas, estufas,
andrajos, ropa, alpargates,
sartenes, ollas, parrillas,
candiles, tiestos, alnafes,
lebrillos, platos, alcuzas,
presidentes, orinales,
azadores, espeteras,
sin la multitud de pages,
damas, negras, fregatrices,
y otras cosas admirables,
que verás, siendo mi suegro,
por no poder numerarse.

Rey. Que soy su tio me importa
aquesta vez ocultarle: *ap.*
Sobrino, dadme los brazos,
que luego al punto he de darte
en casamiento à la Infanta,
con un dote razonable,
de muchas mas baratijas,
que dixiste en tu Romance.
Mas hay un inconveniente,
para que puedas casarte.

Princ. Jesus! si es impedimento,
que me habrá puesto algun Frayle?

Duq. Qué será?

Princ. Grande mal temo.

Duq. Qué congojas! *Princ.* Qué pesares!

Duq. Dilo, señor.

Princ. Qué tristeza!

Rey. Sabrás (lagrimas, dexadme),
que la Infanta (à espacio, penas!)
es muger. *Princ.* Tu labio calle,
que à saberlo, no pidiera
que conmigo la casases.

Duq Ni yo, que eso ocasionara,
que mi nobleza ultrajase.

Princ. Y advertid para otra vez:-

Duq. Vuestra insolencia repare:-

Princ. Por si acaso sucediere:-

Duq. Por si sucede otro lance:-

Princ. Que soy varon.

Duq. Que soy hombre.

Princ. Harto he dicho.

Duq. Aquesto baste. *Vanse.*

Rey. Qué mal hice en descubrirles,
que era muger! Qué ignorante
en esta ocasion anduve!
Temerosa y palpitante
queda esta vez mi figura,
mirando, que dos bergantes
me hayan perdido el respeto,
sin ver, que à las Magestades
se les debe (aqui me irrito)
(loco me tiene el corage)
desprecio por ellos mismos.
Vive Dios, que han de pagarme
la desverguenza este dia:
Qué mal hice en no casarles,
viendo que iban enojados!
pues en riesgos tan fatales,
murieran Sacramentados,
si acaso van à matarse. *Vase.*

Salen la Infanta y el Duque.

Duq. Aguarda, bello hechizo de mi daño,
encanto de mis tripas y redaño,
suspension de mi gloria,
por quien tengo este pecho en pepitoria.
Ninfa de perlas, ninfa de granates,
ninfa, en quien siempre estan mis disparates,
Oraculo, en quien tengo atesoradas

de

de mi pasion los golpes y patadas.
Si tu vista esta vez no me acomete,
abrasenme las chispas de un cohete;
y en sangrientos despojos,
suspiren à porfia mis dos ojos.
No me miras, Infanta? no me escuchas?
O pesar! ò tristeza! ò penas muchas!
ò violencia! ò crueldad! ay qué desmayo!
baxe à mi corazon subito un rayo,
una lanza, una pica, un acicate,
que remuela, bazuque y desbarate
mi corazon, mis tripas y asadura,
convirtiendo en fantasma mi figura;
porque à tanta esquivez, y à desden tanto,
será justo celebre con mi llanto.
Inf. Valiente majadero, por mi vida:
qué cansada me dexa, y qué molida!
Sabe acaso quien soy el mentecato?
qué gran desatencion! qué desacato!
qué así llegue à hablar el atrevido
à una Infanta! *Duq.* Perdon, señora, os pido.
Inf. No veria el estilo que gastaba?
me juzgó verdulera quando hablaba?
pues ya que el simplonazo así se queje
à mi deydad (mas vale que lo dexe,
pues ignora quien soy) que si me enfado,
llamaré à un Gentilhombre, ò à un criado,
que lo cargue de palos. *Duq.* Buena es esa!
es culpa el adoraros, mi Princesa?
Inf. Tal pelmazo no vi en mi vida toda!
Jesus, y qué bestiaza! *Duq.* Ya no hay boda.
Inf. Vayase luego al punto sin tardanza
à hacerse matachin de alguna danza,
ya que por mi tan grande boberia,
no castigo su necia demasia.
Vaya allá con sus necios desatinos
el tonton à enamorar à Valdovinos:
quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco à tan alto casamiento.
Duq. Quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco à tan alto casamiento?
Caygan de aquese cielo quatro espadas,
que el corazon me hagan rebanadas.
Desciendan, pues, guijarros y garrotes,

trancas, losas, reveses, papirotes.
Cayga piedra, granizo, nieve y bronce,
que aquestos entresijos me desgonce,
qué pesar! qué afliccion! qué desventura!
ya perdí, bella Infanta, tu hermosura;
ya me pueden doblar por las campanas:
ay, esperanzas vanas!
Un diluvio de sustos me traspasa,
abraseme el incendio que me abrasa,
mas en vano me quejo y me lamento,
quando explicar no puedo lo que siento.
Y, así, será acertado,
que me zampe en palacio, y arrestado
à el Rey su padre diga
todo mi reconcomio y mi fatiga.
Con lo qual lograré (segun colijo)
que me admita de un golpe por su hijo;
y así, vamos al punto negociando,
pues en tanta congoja estoy penando. *Vase.*

Sale la Infanta.

Inf. Ola, Don Lesme, Don Cosme,
Don Quiterio, Don Macario,
Don Estefano, Don Bruno,
Don Hilipundio, Don Alvaro,
Don Tesifon, Don Onofre,
Don Rosendo, Don Pelasio,
Don Zeledon, Don Roberto.
Lucrecia, Aldonza, criados,
respondedme, aunque calleis;
traedme todo aparato
de escribir, con gran secreto
salidme à dar agua à manos;
sacadme apriesa el espejo,
los botes, los zarandajos,
los tocadores, los peynes,
las quirotecas: no vamos?
desvergonzadas, raidas,
por qué no mirais que os llamo?
Cantad, por ver si divierto
mis penas y mis cuidados.

Mus. La Infanta Latiniparla,
la que aborrece à el amor,
sale à el jardin, atendiendo
de las flores el rigor.

Sale el Principe.

Princ. Qué bien suena la letrilla!
Por vida de Lain Calvo
(que es juramento sin pelo)
que letra y tono han cantado
esta vez los ministriles
como dos cuervos; mas vamos
en decimas, vive Christo,
toda la letra glosando.
El que está de amor herido,
debe saber buena parla,
la panza debe llenarla
de pavo y jamon cosido;
hasta que dé un estallido,
sin poder vaquetearla:
procure, pues, bien llenarla;
que à fe, que si así lo hiciera;
menos barriga tuviera
la Infanta Latiniparla.
Si à esta niña la zamparan
en un grande aparador,
y para hacerlo mejor,
la comida le quitáran;
y que por alli pasáran,
retapleno un asador,

que

que llegara à ella el olor,
à fe que entonces saliera
mas blandita que una cera
la que aborrece al amor.
Todo el fin de aquesta Infanta
es estar siempre royendo,
manducando y embutiendo
à dos carrillos, con tanta
tragazon, que à mi me espanta
verla estar siempre engullendo;
y por eso (à lo que entiendo)
tan contenta y placentera,
por si hay alguna higuera,
sale al jardin atendiendo.
De jamon es tan amiga,
que se relame à el sabor,
se refocila à el olor,
con un pernil se mitiga;
en ellos hincha barriga,
en ellos pone su amor;
y solo le causa horror
lo que comida no lleva,
y por eso ahora prueba
de l as flores el rigor.
Inf. Quien se ha entrado en mi retrete?
quien fue tan desvergonzado,
que estando en paños menores
intentó tal desacato?
Princ. Ferocisima fantasma,
objeto de mis agravios,
centro de todos mis odios,
de mis placeres estrago,
principio de mis dolencias,
origen de mis catarros:
bien sabes que te aborrezco,
y que te soy bien ingrato,
y que pintada no puedo
verte, y pues favores tantos
me debes, no me desdeñes,
quando dexé mis estados,
solamente por venir
à ser tu mayor contrario.
Al Principe de Magaña,
todo entero en un pedazo,
le tienes en tu presencia
rendido y apropinquado,
corresponde agradecida,
para que pueda bizarro
cantar luego la victoria
del odio mas deseado.
Inf. Atrevido, desatento,
grosero, desvergonzado,
panarra, figuritilla,
mequetrefillo, zanguango,
mazacote, almoharrilla,
espanta perros, borracho,
cómo se atreve à arrimarse
à solio tan soberano?
Princ. Fortuna, ya soy dichoso,
pues oygo tantos regalos.
Inf Mi bien, mi señor, mi dueño,
mi consuelo, mi descanso,
mi gloria y mi regocijo.
Princ. Vive Dios, que se ha mudado;
Ha mugeres, y qué presto *ap.*
dais pesares por halagos!
Inf. Dime, es mucha mi belleza?
estás muy enamorado?
Princ. Perdona, si en tu presencia
grosera te la comparo;
extraña es tu perfeccion,
quien la alaba es un salvage;
mas tu oido no me ataje
una gran comparacion.
No vistes à el sol correr
al tiempo de media noche,
y que tapando su coche
empieza luego à llover?
No has visto un turbio arroyuelo
preso entre grillos de plata?
y no has visto entre una mata
un timido conejuelo?
no has visto una vidriera?
no has visto una maripoſa?
no has visto qualquiera cosa?
pues eres de esa manera. *Llaman.*
Inf. Ay qué susto! qué desdicha!
que es mi padre este que ha entrado,

ȳ quizás entrar te ha visto.
Princ. Si conmigo ha estado hablando,
cómo es posible me viese?
Escondete por si acaso.
Escondese la Infanta, y salen el Rey y el Duque.
Rey. Un hombre en mi casa? bueno:
no estar con mi hija? malo.
Duq. Sospechas, qué me quereis?
Hallar un hombre barbado,
y no parecer mi prima?
Si acaso estaré soñando?
Sí, que à no ser su galan
no estuviera tan despacio.
Rey Honor, mucho aprieta aquesto.
Duq. Honor, mucho aprieta el caso.
Rey Pero si hallara en mi ofensa:-
Duq. Pero si hallara en mi agravio:-
Rey. Un indicio:- *Duq* Una sospecha:-
Los dos. Lo dexara en ese estado.
Princ Vasallos, deudos y hechuras
de mi molde y de mi mano,
ya sabeis, que la Duquesa
es la dama que idolatro;
hoy à requebrarle vine,
y no à otro fin, como hidalgo,
que si viniera à otra cosa,
creed, que soy tan bizarro,
que en publico lo dixera:
y pues os miro turbados,
porque estareis satisfechos
de mi noble desengaños;
por quitar inconvenientes,
quiero esconderme volando
al quarto de vuestra hija,
que estandome alli encerrado,
ni vos sabreis si he venido,
ni vos sabreis à que he entrado. *Vase.*
Duq. Obró como caballero.
Rey. Vive Dios, que es cortesano!
Duq. Tio, vos estais zeloso,
yo no estoy desengañado,
mi prima se halla escondida,
un hombre vi quando entramos;
mi sospecha aprieta mucho.
Vos estais apasionado,
discreto sois, y sois noble;
quedaos en aqueste quarto,
y guardadme las espaldas,
mientras à registrar paso
toda la casa, aunque en ello
gastára mi mayorazgo;
y guardese el agresor,
que si le encuentra este brazo,
le he de dar un soplamocos,
aunque fuera de tres palmos. *Vase.*
Rey. Honor, ya estoy satisfecho,
que si sintiera en mi agravio
un confirmado delito,
un indicio, un sobresalto,
lo dexara sin castigo,
que aunque Rey, soy hombre honrado. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Estará la Infanta escribiendo en un bufete.
Inf. Supuesto que ya la noche
tendió el capote horroroso,
poblando de sombras blancas
cenagueros y rastrojos,
quiero escribir un papel
en blanco à mi cruel esposo,
pues mi padre está despierto,
y estan mis criados todos
acechando mi figura;
y si esta ocasion malogro,
no conoceré à mi amante,
aunque ahora estuvimos solos.
Salen el Rey y el Duque.
Duq. Magestad de Magestades,
Rey justo, Rey suntuoso,
Rey ufano, Rey sencillo,
Rey compuesto, Rey hermoso,
Rey de bastos, Rey de copas,
Rey de espadas, Rey de oros,
mi sorbitante venida
escuchad, sino os enojo.

Rey. Sea usía bien venido,
que es cierto que estoy dudoso:
En tan honrada embaxada
por qué causa vino solo?
Duq. Grande irracional Monarca,
à quien publican los polos
por dueño de mas cabezas,
que hay de ajos puerros manojos.
Rey. Qué discreto! Ea, decid;
mas escusad los exordios,
que me enfadan los rodeos,
caravanas y piporrios;
pero atended, que la Infanta:
qué es lo que escuchan mis ojos!
Duq. Vive Dios, que está escribiendo!
el pecho en iras se abrasa!
Rey. Callad, que fuera de casa
haré un estrago tremendo.
Duq. Aquesta es la recatada?
qué furor! qué gran pesar!
Rey. El alma le he de quitar,
como no esté enamorada:
Suelta ese papel, raida.
Inf. Pues tan mal lo represento?
Duq. Yo por mi ya estoy contento,
quitale solo la vida,
y à tu pundonor atento,
pues que satisfecho estás,
en matandola, podrás
meterla en algun Convento.
Rey. Qué así mi credito pones?
Dime, inocente, taymada,
donde tenias guardada
esta tinta? *Inf.* Entre algodones.
Rey. Si tu quien eras supieras,
à fe, infame, qué callaras,
y à mi gusto te allanáras,
y con mas honra vivieras.
Inf. Ay, qué desdichada estrella!
dilo, que estoy sin sentido;
dimelo recio al oido.
Rey. Sabete, que eres doncella.
Inf. A mucho, padre, te atreves,
confusa de oirlo estoy;
doncella dices que soy?
Rey. Ahi verás lo que me debes:
y esto es cosa declarada.
Inf. Doncella soy? qué contento!
Rey. No lo pronuncie tu acento,
que quedarás deshonrada.

Sale el Principe.

Princ. A ver à mi dama vengo,
y en fuerte ocasion me pongo,
que está allí su padre entero.
Rey. Un bulto oyeron mis ojos.
Duq. Un bulto vieron mis labios.
Princ. Caballeros generosos,
si esa niña no os importa,
tengo yo que hablarla solo.
Duq. El pecho en iras se abrasa.
Rey. Volcanes de fuego arrojo.
Princ. Y así, idos vos, y vos,
y escusemos alborotos.
Duq. A desatencion tan grande,
à tan sorbitante arrojo,
enfurecido, arrojado,
con la obediencia os respondo. *Vase.*
Rey. Y yo respondo lo mismo,
que en casos tan peligrosos
no hay vida como la honra,
perdoname aqueste arrojo. *Vase.*
Princ. Embelezo de mis tripas,
encanto de mi mondongo,
suspension de mis potencias,
hechizo de mis coloquios,
lanceta de mis suspiros,
pujabante de mis ojos,
acial de mis agonias,
atajarre:- *Inf.* Poco à poco,
que tanta lisonja enfada.
Princ. Antes he quedado corto,
con decirte encanto, hechizo,
lanceta, acial y mondongo:
y dime, me quieres mucho?
Inf. Salvo sea lugar, te adoro:
y tu, qué tanto me quieres?
Princ Un poquitito. *Inf.* Tan poco?
Princ. Ando falto de cariño.

Inf. Qué dicha! *Princ.* Qué grande gozo!
Inf. Qué amor tan aborrecido!
Princ. Qué cariño tan odioso! *Llaman.*
Ay, que llaman à la puerta!
Dime, muger ò demonio,
habrá alguna chimenea,
sotano, despensa ò pozo,
donde poder zambullirme?
Inf. No; mas será de este modo,
matando esta luz apriesa.
Mata la luz.
Princ. Gran pulso tuvo en el soplo.
Salen el Rey, y el Duque tentando.
Duq. Traydora, las luces matas?
hácia allí un abrazo oygo.
Rey. Yo bien los veo à los dos;
pero tentar es forzoso.
Duq. Aqui lo tengo agarrado.
Rey. Sino atiento con los ojos,
cómo quieres que lo agarre?
Duq. En mi honra aquêste oprobrio!
Inf. Ay, qué me fuerza mi padre!
socorro, cielos, socorro.
Princ. Qué mas hiciera su madre,
que lo que intenta furioso!
Asete de aquesta capa,
Infanta, muy poco à poco,
no la rasges, si la aprietas.
Duq. Oyes, pues el alboroto
es tanto, agarrame y véte,
que está en un tris mi decoro.
Asense unos de otros, y sacan luz.
Princ. A espacio, Doña Aldonza,
mirad no caygais, mis ojos.
Duq. Qué me requiebre un jumento!
esto me faltaba solo.
Princ. Zarazas, que era un barbado
al que requebré amoroso.
Rey. Sino viera mi deshonra
te diera muerte piadoso.
Inf. Señor padre, cosas son,
que acarrea el matrimonio.
Rey. Recogeos ya, mocitos,
que harto siento el alboroto,
que os he dado por mi causa.
Inf. Principe, vén temeroso
à verme esta noche à casa;
Duque, à vos digo lo propio. *Vase.*
Rey. Temblando van los mozuelos
de ver mi aspecto furioso:
ah corona, y lo que rindes!
por mi cetro generoso,
que siento haberles reñido
tan furibundo y zeloso;
pero soy Rey, y es preciso
mostrar mi poder heroyco. *Vase.*
Sale el Principe armado.
Princ. Espantajo de urracas,
habitacion de lechuzas,
de morcielagos senado,
y consistorio de bruxas.
Noche, en quien campan los jaque,
y se arman las baraundas,
descanso de todo pobre,
cebo de cinches y pulgas,
facistol adonde cantan
grillos y ranas nocturnas,
ampara mi gran persona,
pues vengo à rondar con furia
al terrero de la Infanta,
armado de blanco en punta,
apercebido de trastos,
para si alguno me atufa,
abrasarlo cariñoso,
que soy hombre de cordura.
Sale el Duque.
Duq. Andrajo de negras sombras,
pedazo de xerga obscura,
albergue de las fantasmas,
tropiezo de hoyos y tumbas,
retrete de duendes tristes,
de mazmorras y espeluncas,
dale favor, si es que quieres,
esta noche à mi figura,
guardandome las costillas
de alguna paliza oculta.
Por obedecer la Infanta
vengo, qual Christo me acuda,

de pies à cabeza lleno
de un olor, que me sahuma;
mas ahora son los brios,
y ahora es bien se descubra
el valor de aqueste brazo,
que ya postrado se juzga.

La Infanta à la reja.

Inf. Ce, ce, si será Magaña?
Princ. Muger del diablo, detente,
que si alguno nos escucha,
harás que mi honor arriesgue.
Inf. Quien ama no hace reparo.
Princ. Eso será en las mugeres,
que no tienen que perder.
Inf. Pues qué arriesgais en quererme?
Princ. Mi honor, si alguno lo sabe.
Inf. Y si aqui os doy fixamente
de esposa mano y palabra,
os atrevereis à verme?
Princ. Y qué sé yo si es fingida?
Inf Ya es mucho mirar aquese.
Princ. Es, que en perdiendo la honra
un hombre, todo se pierde.
Duq. Hablando está con mi prima,
me huelgo que la requiebre.
Inf Decid que llegue à mi primo.
Princ. La Infanta dice, que llegues.
Duq. Pues apartad de la reja,
que en hablando seré breve.
Princ. Llegad, que yo os haré espaldas:
Qué hace ser uno prudente!
qué le importa à el honor mio,
que este à mi dama requiebre?
digale quatro favores,
aunque yo me halle presente,
que soy sufrido en extremo,
como à tocarme no lleguen
en darme zelos, que entonces
soy un leon, una sierpe.
Duq. Hermosissima pendanga,
por cuyos ojos expeles
un gran raudal de legañas,
para excusarte de afeyte.
Princ. Qué bien la pinta el bellaco!
lo parece, que la encarece.
Duq. Escarlatadas mexillas,
asperas y transparentes,
que parecen: quien pudiera
pintarlas! mas ya se ofrece,
à un tomate bien maduro.
Princ. Qué terminos tan corteses!
Duq. Permite darme una mano,
que mi descuido te ofrece
traerla siempre engarzada.
Inf. Y si acaso te se pierde?
Duq La traeré en la faltriquera,
que aunque está rota, es muy fuerte.

Dentro el Rey.

Rey. Traydora, no te he sentido,
sube acá, y te daré muerte.
Inf Mi padre. *Duq* Ay triste y cuitado;
muger, librame si puedes,
que yo te daré mi espada.
Princ. Mejor es mi mondadientes.
Rey. No has de poder escaparte,
que estan las puertas patentes.
Inf. Socorro. *Duq.* Haz por disculparme,
pues ves que estoy inocente.
Inf. Mi honor es antes que todo.
Duq. Esta razon me convence. *Vase.*

Sale el Rey con una taza de veneno.

Rey. Infame, pues mi deshonra
tu cordura ocasionó,
este veneno sangriento,
aqueste dulce licor
has de beber. *Inf.* Padre mio,
ya que tan grande favor
merezco de tu cariño,
antes que la muerte atroz
llegue à esta triste muger,
me ha de permitir tu amor,
que despida de la reja
à un galan, que Dios me dió.
Rey. No me enternezcas, muchacha:
qué gustosa compasion!
Inf Magaña? *Princ.* Ya tu voz sigo.
Inf. Mi padre con sin razon
me quiere matar un poco.

Princ. Dime, ingrata (qué dolor!),
y lo quieres consentir?
Inf. Sí, que ya resuelta estoy,
porque importarme podrá.
Princ. A qué, te pregunto yo?
Inf. A quedar por su heredera,
despues de mi muerte atroz.
Princ. Morir quieres? ha mudable,
que no me tienes amor!
Avisame quando mueras,
que en este brazo hay valor,
para entrar à defenderte.
Inf. A Dios, dueño.
Princ. A Dios, à Dios. *Vase.*
Rey. Ea, bebete el veneno,
que es lindo para la tos.
Inf Hasta saber lo que lleva,
no lo he de tomar, señor.
Rey. Lleva lindo rejalgar,
lleva rica agua de olor,
soliman, vidrio molido,
su azucar y salpicon.
Inf. Dame apriesa aquese vaso: *Bebe.*
Jesus, qué lindo licor!
dame, señor, mas veneno,
que tiene lindo sabor.
Rey. No quiero, que aqueso es gula.
Inf. Ya que aquesta confeccion,
ya que este horrible veneno
va llegando al corazon,
y ya que en mortales ansias
envuelta, señor, estoy,
ya que el alma se me arranca:
Rey. Acaba, di tu intencion.
Inf. Yo no me quiero morir,
hasta que lo quiera Dios.
Sale el Principe.
Princ. Caballero, decid si estais en casa.
Rey. No lo sé. *Princ.* Pues escasa
mi fortuna se muestra,
quedad con Dios.
Rey. Decid vuestra respuesta.
Princ. Yo he sabido
(aunque no tengo noticia)
que por manifestar vuestra malicia,
con un crudo veneno,
de agua de azahar, y de ponzoña lleno,
à tu hija, que dice es tu parienta,
en un vaso le dais muerte sangrienta.
De quien se cuenta crueldad tan fuerte,
pudiendo à puñaladas dar la muerte?
Yo la vengo à sacar, aunque el infierno
lo procúre estorbar, aunque su yerno,
su nieto, su cuñado y su sobrino,
procuren que no haga un desatino.
Rey. A tan grande desverguenza
solo os digo, que al momento
os quiero entregar mi hija,
no digais, que desatento
os la negué; y advertid
lo que os digo, caballero,
que estas canas no son canas.
Princ. Pues qué son, señor?
Rey. Cabellos. *Vase.*
Inf. Qué hay, centro de mis rencores?
Princ. Qué hay, causa de mis desprecios?
mas mi amor quiero pintarte,
no me escuches. *Inf.* Ya te atiendo
Princ. Has visto al tiempo, que en el mar esconde
sus rubias hebras el señor de Delo,
cubrir de luto el cristalino cielo
la enemiga de el dia? di, responde;
has visto, q̃ en el mismo lugar donde
bordado estuvo el cristalino velo
un pagizo telliz de escarcha y yelo,
hace q̃ el campo de verdor se monde?
Dime, no has visto abrasarse el mismo fuego,
el monte, el prado, y ser de el mismo modo
lo q̃ hay desde el Antartico à Calisto,
y visto serenarse el tiempo luego?

Inf.

Inf. Sí, mi señor, ya lo he visto todo.
Princ. Pues qué se me da à mi que lo
hayas visto? *Sale el Duque.*
Duq. Yo salgo à ver à mi prima.
Princ. Quien va? *Duq.* Un hombre.
Princ. Qué bueno!
que quando yo estoy hablando
con mi dama, vos grosero
à entrar aqui os atreveis:
vive Dios:- *Duq.* Fui desatento.
Prin. Que sois un:- *Duq.* Desvergonzado.
Princ. Mal mirado. *Duq.* Lo confieso.
Princ. Y que si otra vez sucede,
que os metais en este puesto,
será señal de que entrasteis.
Duq. Yo os iba à decir lo mesmo.
Dent. el Rey. Abrid apriesa esta puerta.
Inf. Aqueste es mi padre: ay cielos!
Princ. Pues en qué lo conocisteis?
Inf. En el olor de acá dentro.
Duq. Yo lo conocí en la voz.
Princ. Fue raro conocimiento.
Inf. Caballeros, al instante
se escondan. *Princ.* Para qué es eso?
es tu padre, por ventura,
persona de cumplimiento?
Rey. Abrid aqui. *Duq.* Aguardad,
que ya vamos à escondernos.
Inf. Bien podeis entrar, que ya
no hay embarazos en medio.
Sale el Rey.
Rey. Jurara, que vi dos bultos
antes que entrára acá dentro.
Inf. Dos hombres hay escondidos,
no fue ilusion. *Rey* Bueno es eso:
cómo puede ser? acaso
pensais, que yo estaba ciego,
quando à la puerta llamaba?
Inf. No dudeis lo que refiero.
Rey. Sois algun Evangelista,
para que haya de creeros?
Princ. Si me ve, por Jesuchristo,
que estoy en notable aprieto.
Duq. Si acá el diablo lo encamina,
no doy por mi vida un bledo.
Rey. Parece que alli han hablado:
quien es? quien va?
Duq. Un Jardinero,
que está buscando una flor.
Rey. Qué flor busca? *Duq.* La del berro.
Rey. Advertid, descomedido,
que por escondido os dexo;
y otra vez, en tales lances,
sufrid un poco el resuello.
Y tu, por qué no dixiste
que estaba un hombre encubierto?
fuera bueno, que me viera
por él aqui en un empeño?
Inf. Por tu condicion, señor,
lo oculté. *Rey.* Fue muy bien hecho:
y tu cómo no te turbas?
Inf. Yo me turbaré à su tiempo.
Rey. Turbate esta vez por mi.
Inf. Pues digo, señor, que viendo,
que tu, que el Rey, que mi padre,
que el Duque, que yo à este tiempo,
que faltaba:- *Rey.* Lindamente:
bien haya, amen, su respeto,
pues aun no acierta à turbarse
teniendo à su galan dentro:
dame apriesa aquella luz.
Princ. Perdido, por Dios, va esto;
fuego, la luz ha pedido,
si trae la luz ha de vernos.
Inf. Ay qué susto! qué desdicha,
que ha de encontrar allá dentro
con el segundo embozado!
Princ. Esto no tiene remedio,
yo salgo, y mato la luz,
que estando à obscuras, es cierto,
si no me engaña el discurso,
que entonces no podrá vernos.
Mata la luz.
Rey. Quien ha intentado atrevido,
quien se ha atrevido resuelto
à matar en mi presencia
la luz, sin tomar primero
licencia de mi persona?

Duq.

Duq. Muy pesado es el suceso,
y ha de suceder, sin duda,
un fracaso muy risueño.
Princ. Señora, asidme, y venid,
que está vuestro honor à riesgo,
si os conoce vuestro padre.
Inf. Sí, que tengo parentezco
con él, y aunque me ha criado
à mi desde años muy tiernos,
y ahora estuvimos juntos
en este mismo aposento,
puede ser que me conozca.
Princ. Pues por si acaso resuelvo
llevaros ahora conmigo,
y à todo trance resuelto
este brazo y esta espada,
este valor y este esfuerzo,
promete desampararos
quando esteis en mayor riesgo. *Vanse.*
Rey. Ha vil hija! con tu muerte
sabré soldar tanto yerro.
Duq. Aqui suena mi contrario,
si enfurecido le encuentro,
le he de abrazar cariñoso,
pues no me vengo con menos.
Rey. Qué no halle aquesta enemiga!
Duq. Qué no halle aqueste encubierto!
Rey. Donde le ocultas, muchacha?
Duq. A donde estás, viejezuelo?
Rey. Parece, que el eco escucho.
Duq. Parece que escucho el eco.
Rey. Por el tiento de la voz:-
Duq. De las voces por el tiento:-
Rey. La he de asir aunque se escape.
Duq. Aun yendose he de cogerlo.
Rey. Ya la agarré. *Duq.* Ya lo así.
Rey. No se escapará, si puedo.
Duq. Si puedo, no ha de escaparse;
si se va, no estará dentro.
Rey. Muere à mis manos, traydora.
Duq. Hombre del diablo, qué has hecho?
mira, que no soy tu hija,
y me quebrantas los huesos.
Rey. Pues no te quiero soltar,
qué te agarré en este puesto,
pensando que eras mi hija,
y en lugar della te tengo.
Duq. Pues asete de mi sombra.
Rey. Sí, que tambien tiene cuerpo.
Duq. Ya me escapé de sus manos,
yo salí de grande aprieto. *Vase.*
Rey. Vive Dios que no le topo:
clara sombra, qué te has hecho?
mas si seria ilusion?
ello no puede ser menos,
porque yo traté una sombra
con barbas y con cabellos,
y ya se ha desvanecido.
Cosas son las que contemplo,
que pudiera conocerlas
qualquier mediano jumento.
Ahora bien, discurso mio,
discurramos, apuremos
este encanto sin encanto,
este confuso embeleco.
Aquesta noche, en mi casa,
vi dos bultos, esto es cierto;
el uno me habló, no hay duda;
sino es que estaba durmiendo:
el otro mató la luz,
à mi hija hallé entre ellos,
y de entre mis mismas manos
se desvaneció al momento.
Mi honor se halla agraviado,
y me pregunta à mi mesmo:
Dos sombras viste? qué mas
confirmado vituperio?
El uno te habló: qué infamia
mayor? qué mayor desprecio?
El otro mató la luz:
qué agravio buscas mas feo?
Mas le doy esta respuesta
con lindo garbo y denuedo:
Si vi dos bultos, fue sombra,
que representó el deseo;
si el uno me habló, estaria
borracho yo en aquel tiempo,

y se me antojó una voz;
si el otro la luz ha muerto,
la matarian los ayres
de las bascas y bostezos:
con que estoy desagraviado
de quanto pasó aqui dentro,
quieto, alegre, sosegado,
dichoso, feliz, contento,
y quedo como una pascua,
pues quedo ya satisfecho.

Salen la Infanta, el Duque y el Principe.

Princ. A tu solio soberano
llega, señor, mi malicia.

Rey. Alzad, que os haré justicia,
sino me hablan à la mano:
hombre soy de buenos tratos,
y para remediar quejas
me dió el cielo quatro orejas.

Prin En qué parte? *Rey.* En los zapatos.

Princ. Señor, à mi honor y fama
toca tomar por esposa
à la Infanta. *Rey.* Pues no es cosa,
sino la tomais por dama;
y sabed, necio y grosero,
que mi hija no es muger,
que casada se ha de ver
con hombre, que es caballero:
y pues à el cielo le plugo
darle tanta calidad,
nadie asirá su beldad,
menos que siendo un verdugo.

Duq. Yo, señor, si te lastima
mi grande y pequeño amor,
te pido ahora el favor
de que me dés à mi prima.

Rey. Mozuelo, no lo consiente
mi antiguo y noble solar,
que solo se ha de casar
con quien sea su pariente.

Duq. Quien su primo ahora no fuera,
y su pariente se hallara!

Rey. Si lo fuerais, os casara.

Princ. Quien baxo oficio tuviera!

Rey. Y advertid, que de no hallaros
enamorando à mi hija
quando vuelva, es muy prolixa
la pretension de casaros;
porque tan zeloso he sido
en materias de mi honor,
que daré muerte à el traydor,
que quiera ser su marido:
que fuera mancha en mi fama
solicitar por muger
à la que han de pretender
solamente para dama.

Princ. Pues la Academia atrazada
empezaremos. *Rey.* Decid,
que ya atiendo, proseguid,
canten alguna tonada.

Mus. El rapaz Cupido,
el gigante Dios,
hoy de sus crueldades
dispara el arpon:
atencion, silencio,
silencio, atencion.

Princ. Amor es arrempujon,
que inquieta el entendimiento,
es potro de dar tormento,
es garrocha, es un rejon,
es un fiero sabañon,
es cruel, es enemigo,
es un tormento, es castigo,
es ansia, es ira, es pesar;
es llanto, es pena, es azar,
y otras cosas que no digo.

Duq Amor es un no sé qué,
nacido de no sé donde,
él entra, y luego se esconde,
sin por qué, ni para qué:
es amor un tira pie,
es amor una almohaza,
es una fuerte argamaza,
es un fiero tabardillo,
es colica, es garrotillo,
y es juego de pasa pasa.

Princ. Es el amor un encanto,
cuyo sorbitante arrojo
procede de una ojeriza,

y se origina de un odio.
Duq. Es el amor un encanto
tan patente y tan notorio,
que las orejas lo miran,
y que lo escuchan los ojos.
Princ. Amor se fragua de un yelo.
Duq. Amor es solo un bochorno.
Princ. Amor es flecha que mata.
Duq. Amor es rayo furioso.
Princ. Es catarro. **Duq.** Es tabardillo.
Princ. Mentís. **Duq.** Ha, barbaro loco!
en el campo os lo diré.
Princ. Pues en el campo os respondo.
Vanse.
Inf. Que se matan, qué tragedia!
señor, remedia su arrojo.
Rey. Entrate à dentro, rapaza,
que por el cetro que gozo,
por la corona que ciño,
y por mi potente solio,
que han de pagar con cariños
los picaros este oprobrio. *Vanse.*

Sale el Duque.

Duq. Sal aqui, Principillo, enxerto en mona,
sal aqui, pegadillo con valona,
sal aqui, dominguillo con guirrete,
sal aqui, castallero con casquete,
sal aqui, si eres gallo y no gallina,
unto de zorra, barril de trementina,
estropajo de grasa, tapa de horno,
cara de ejanco, cinche con bochorno,
inventor de los chismes y quimeras,
tumba de requiem, autor de calaveras,
sal aqui, si eres hombre,
cachivache, y aquese sea tu nombre.

Sale el Principe.

Princ. Ya salgo à darte muerte con mi espada,
basura de orinal, sarten quemada;
ya salgo, melechon de jarambeles,
atajarre y pretal de cascabeles,
zumba de capa y gorra,
bigotes de azafran, caldo de zorra,
cara de empanadilla retostada,
hospital de cochambre represada,
pedazo de mondongo repodrido,
requeson de doctor humedecido,
ataud de espinazos y camillas,
almodrote de atun y albondiguillas.
Amigo del alma mia?
Duq. Querido, dame los brazos.
Princ. Confirmen estos cariños
la amistad que profesamos.
Duq. Y en fin, venis à reñir?
Princ. Sí, que nuestro grande agravio
à voces está pidiendo,
que ya nos demos las manos.
Duq. Pues en estando riñendo,
procurad presto apartaros,
no os dé un golpe sin querer.
Princ. Yo estaré con el cuidado.
Duq. Empecemos.
Princ. Empecemos.

Duq.

Duq. Dios ponga tiento en mis manos.
Princ. Qué no traxese naranjas!
Duq. Para qué? *Princ.* Para cortaros
la colera, no me deis
algun golpe en empezando.
Duq. Muerto soy: Jesus mil veces!
Princ. De susto murió mi llanto,
declare mi sentimiento:
yo perdí un grande amigazo.
Duq. Qué confusion! *Pri.* Qué gran pena!
qué desdicha! qué quebranto!
Den. En la calle se escucha el terremoto.
Prin. La justicia concurre à el alboroto,
el huir me conviene en este aprieto.
Sale el Rey.
Rey. Quien es? quien va? quien pierde aqui el respeto?
Princ. No, no es casi nada,
enterrad ese muerto, Luis Quixada. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Principe y el Duque.
Princ. Plenipotente Monarca:-
Duq Rey humilde, Rey soberbio:-
Princ. Rey humano, Rey sencillo:-
Duq Rey alarbe, Rey grosero:-
Princ. Cuyas grandes desverguenzas:-
Duq. Cuyos indecentes hechos:-
Princ. Cuyas infamias atroces:-
Duq. Cuyos insultos protervos:-
Princ. Publica en voces la fama:-
Duq. En quejas repite el tiempo:-
Rey. Basta, dexad las lisonjas,
y proponed vuestro intento.
Princ. Vuestra Magestad, señor,
puede tomar un asiento.
Duq. Vuestra Magestad se siente.
Rey. Lo haré por obedeceros.
Princ. Yace en los llanos de Armilla
un monte tan opulento,
que presume por su altura
pasar tres dedos del suelo.
En este, pues, hay un valle,
que contra el teson del tiempo
se ha estado en el mismo sitio,
sin que hiciese movimiento,
desde que alli fue criado
por soberano decreto.
Alli nací, gran señor,
y legitimo heredero
de todo aquel Principado,
como referido os tengo:
Crióme el Duque, mi padre,
à mi educacion atento,
en juegos y picardias,
desverguenzas y embelecos,
en embustes y mohatras;
y finalmente en aquello,
que conduce à la doctrina
del Principe mas perfecto.
Murió mi padre, y aqui,
perdonad si me enternezco,
que estas lagrimas que lloro,
y estos suspiros funestos,
son memorias de aquel padre,
que segun sus grandes hechos,
tengo para mi, que ahora
está ardiendo en los infiernos.
Y de su justa enseñanza,
y de sus santos consejos,
llegára yo à Peralvillo,
sino se muere tan presto.
Anoche tuve noticia,
sin que pudiera saberlo,
que tu insolente persona,
por varios climas y reynos,
despachaba Embaxadores,
que à gritos fueron diciendo,
que à tu Corte concurriesen
los Principes extrangeros,
que aspirasen à la dicha
del iniquo casamiento
de la Infanta de Gangarria,
examinando su ingenio
en una grande Academia,
lanza à lanza, y cuerpo à cuerpo;

y aquel que peor lo hiciese,
seria digno del premio.
Informado, pues, del caso,
à tus pies vengo resuelto
à hallarme en la Academia,
porque el horrible sugeto
de la Princesa conozca
los quilates de mi ingenio.
Rey. Decid vos vuestra embaxada.
Duq. Escuchadme, va de cuento.
En el Reyno de Xetafe,
dos mil leguas mas ò menos,
naci poderoso Duque
de Zigarrera, teniendo,
sobre nada, poder grande,
mi absoluto y noble imperio:
Treinta y un lustro tendria,
quando una noche, aqui es ello,
llegó à el sitio donde estaba
cazando acaso mochuelos
tu Embaxador, publicando
de la Infanta el casamiento,
pintandome su hermosura
con tanto encarecimiento,
que si antes la despreciaba,
ahora la quiero menos;
pues me aseguró, señor,
perdona si la encarezco
en tu presencia atrevido,
que era el monstruo mas horrendo
y abominable figura,
que han conocido los tiempos.
Embarquéme à su conquista,
para llegar à tu Reyno,
en un furioso navio
de quatro cañas compuesto,
el trinquete era de azucar,
fortalecido por medio
con algunos mazapanes,
para darle mas esfuerzo.
De alfeñiques la mesana,
el arbol mayor, y el resto
de los costados, de alcozar,
fuerte nave para un riesgo.
Las velas, los jarambeles
de todos mis compañeros;
pasé golfos, surqué mares,
dos mil tormentas corriendo,
causando terror y asombro
à quantos piratas fieros
corren del Alcayceria
aquellos golfos soberbios.
Llegué, en fin, à vuestra patria
tan feliz, que apenas llego,
quando el Principe (qué dicha!)
me dió muerte, accion que debo
pagarle con beneficios;
si puede un heroyco pecho
pagar tan gran bizarria
con agasajos y premios.
Supe allá en el otro mundo,
gran señor, despues de muerto,
la Academia que trazabas,
y determiné al momento
venir, y aunque aqui me digas,
para qué fin, ò à qué efecto
un muerto viene à casarse,
respondo, que el casamiento
es por via de sufragio,
con que la duda resuelvo.
Y pues sabes mi embaxada,
solo, gran señor, espero
lograr hoy en la Academia
el grado de majadero,
porque mi altivo discurso
no se contenta con menos.
Rey. Han hablado quanto han dicho;
alzad del suelo, mancebos,
que por mi cetro y corona,
que os tengo de hacer mis yernos.
Princ. Y qual será preferido?
Duq Y qual ha de ser electo?
Rey. El que lo hiciere peor.
Princ. Eso será desacierto.
Duq Aquesa será injusticia.
Princ Eso es error. *Rey.* Majaderos,
no yerran nunca los Reyes.
Duq. No son hombres?

Rey. No por cierto.
Princ. Pues y qué son sino hombres?
Duq. Qué son, señor? *Rey.* Caballeros,
y basta ya, que parece
muy mal, que yo hable en esto:
Enamorad à mi hija
en publico y en secreto.
Princ. Vaya su Alteza. *Duq.* Pasad.
Rey. No haré tal. *Princ.* Es detenernos.
Rey. Por vida de mi corona,
que no lo haré. *Princ.* Será yerro.
Duq. Será infamia. *Rey.* Andad delante,
que debe este cumplimiento
hacer un Rey con qualquiera,
porque debe siempre atento,
ya que nació con corona,
dar à todos buen exemplo.
Princ. Qué magestad!
Duq. Qué grandeza!
Princ. Qué prudente!
Duq. Qué discreto! *Vanse.*
Sale la Infanta llorando.
Inf. Temores mal nacidos,
sospechas tristes de mi mortal daño,
pues ya sois conocidos,
no me mateis engaño,
que el que viene tendré mayor redaño.
Qué quieres, sombra triste?
no me dés mas enojos,
pues homicida fuiste,
no con dulces despojos
la alegria me saques à los ojos.
Penosa angustia mia,
dexa tu pesar fiero,
temple ya tu agonia,
quando en mal tan severo,
de pura risa (ay Dios!) ves que me muero.
Mas cese tanta calma:
no es el Principe aquel? venir le veo:
qué gloria! albricias, alma,
que ya al verle deseo
baylar la zarabanda y el guineo.
Sale el Principe.
Princ. Desprecios de mis sentidos,
que das con fieros enojos
la vista por los oidos,
y la atencion por los ojos.
Inf. Origen de mis agravios,
de mis glorias homicida,
en cuyos malvados labios
estoy perdiendo la vida,
qué tal os sentís? *Princ.* Muy malo;
pero salud tengo entera.
Inf. Bien sabe Dios, que quisiera
veros colgado de un palo.
Princ. Eso, mi señora, tengo
por servir y agradecer;
mas yo lo daré à entender
si solo un mes me detengo.
Inf. Donde quereis ir galante?
Princ. Mi bien, à cazar mochuelos.
Inf. Decislo por darme zelos?
Princ. No digo à fe de tu amante:
parece que siento gente,
por Christo, que el Duque llega,
lo mejor será esconderme,
mientras mi dama requiebra,
porque en lo que no me toca,
no será bien que me meta.
Escondese, y sale el Rey.
Rey. Al entrar por la antesala
al Duque vide, sospechas,
vamos poco à poco: ay hija,
qué de cuidados me cuestas!
Si entraria à requebrarla?
sí, que su gran desverguenza
ha dado en favorecerme.
Ay, Duque, qué de finezas
le debo à tus atenciones!
quiera el cielo, que yo pueda
pagar tan altos favores
y tantas honras excelsas:
cuerdo quiero retirarme,
porque temo que me vea,
que

que no es de hombres como yo
meterse en vidas agenas.
Sale el Duque.
Duq. Mi vida, mi luz, mi sombra,
mi bien, mi gloria, mi pena.
Inf. Mi padre te vió, qué susto!
Duq Antes ciegue que tal vea.
Rey Si aqui me ve soy perdido.
Princ. Perdido soy si me acecha.
Duq. Quien estaba hablando allí?
Rey Yo soy, señor. *Duq.* No os suceda
entraros aqui otra vez
à escuchar sin mi licencia,
que estoy aqui con mi dama.
Rey. No lo sabia en conciencia.
Inf. Quando estoy con mi galan,
no es menester que se venga
à averiguar nuestras vidas.
Rey. La razon no quiere fuerza.
Duq. Qué hora te parece ya?
Inf. Ya serán las quince y media.
Duq. Pues yo voy à prevenirme
para entrar en la Academia;
quedaos con Dios. *Vase.*
Inf. El os guarde.
Rey. Por mi gran plenipotencia,
que sali de grande aprieto.
Princ. Yo me he escapado de buena *Vas.*
Rey. Y fuera bien empleado,
que en un empeño me viera,
por quererme yo meter
por curiosidad muy necia:
quien à mi hija la Infanta
la enamora ò la festeja?
En esta selva florida,
poblada de verdes murtas,
que fuera mucho mejor
de rabanos y lechugas:
En este ameno pais,
donde las rosas purpureas,
en la cuna de esmeraldas
el zefiro las columpia:
En este silvestre prado,
donde las ramas nocturnas
llaman à cortes discretas
morcielagos y lechuzas:
En este jardin frondoso,
en cuya dulce espesura
suelo yo aplacar mis piojos,
y minorar mas las pulgas,
he dispuesto se disponga
una Academia profunda.
Inf Con esto se aliviarán
las congojas, que me asustan,
las tristezas, que me afligen,
las ansias, que me estimulan,
los tormentos, que me aprietan,
los llantos, que me arrempujan,
las gargaras, que me ahogan,
y flatos, que me deslumbran.
Rey. No me enternezcas, muchacha;
que es mi pena tan remucha,
tan retumbante mi llanto,
mi afliccion tan reprofunda,
mi mal tan exôrbitante,
tan cumulante mi angustia,
tan furibunda mi causa,
tan empujante mi lucha,
tan turbulento mi ahogo,
mis lagrimas tan murmureas,
tan cretiquicios mis males,
y mis bascas tan tripucias,
que pienso que han de matarme,
si treinta siglos me duran.
Sale el Principe.
Princ. A vuestras plantas rendido
se llega una garatusa,
que es menor que musaraña.
Rey. Alzad presto: qué cordura!
Inf. Discreto sois. *Princ.* Sois bizarra.
Inf. Qué agrado! *Princ.* Qué compostura!
Rey Qué bien le suenan à un padre
requiebros de una hija suya,
y mas estando presente!
Sale el Duque.
Duq Vuestra Magestad sañuda
me dé el pie, que mas à mano
tuviere, para que suba

à

à los sacrilegos brazos
de vuestra horrible figura.

Rey. Decis bien; pero no quiere
concederlo mi tezura.

Duq. Vuestra Magestad se apiade.

Inf. Tened piedad de su angustia.

Rey. Resista, pues es vasallo,
que aquesto ahora me gusta.

Princ. Doleos de mi quebranto.

Rey. Sufrid, pues, que sois mi hechura,
alzad de ahí, yo os perdono,
y pues ya la noche rubia
tendió el capote horroroso
con fuelles y plegaduras,
empiecese la Academia.

Inf. Y han de cantar? *Rey.* No se escusa,
y sean los instrumentos,
que mas al sentido adulan,
caxas y pifanos roncos,
cascabeles y bandurrias.

Mus. De Gangarria à la Infanta celebra
deidad mas horrible, q̃ ha visto cenit,
dos zanguangos, figuras estrañas,
q̃ en una Academia pretenden lucir.

Princ. Empiezo en quatro quartetas,
que el alma me da pellizcos,
por desembuchar de un golpe
mil coplas por su estribillo.
Si dexas tus tratos viles
premiando mi ardiente fe,
bella Infanta, cantaré
sal mujil, solque viriles.
Dos aspiran à tu mano;
pero en ninguno te empleas,
si hombre de valor deseas,
mira arma, virumque cano.
Si yo no vengo à ser solo
à quien el premio se dé,
que no te quiero diré,
sed nolendo dico volo.

Duq. Aguarda, que à mi me toca
proseguir, cuerpo de Christo.
Sí me dexa con despique,
niña, porque bien concluya,
repetiré en alleluya,
olvidando el parce mihi.
Si logrado el consequuntur
llego à ver en esta palma,
alegre dirá mi alma,
vultum tuum abrasabuntur.
Vuelve aquesos ojos, ea,
que hasta ver si eres mi esposa,
por lo que estoy de dudosa
sum tristis anima mea.

Princ. Pues vaya en paranomasias,
à ver si aqui tu capricho
se adelanta con mi ingenio;
atencion, que ya prosigo:
Toda aquesta riña roña,
toda aquesta boya vaya,
toda aquesta guerra gorra,
y toda esta zumba zambra.
Admite sin bulla bella,
mozita de perlas parlas,
que dice mi trompa tripa,
que explica mi rubia rabia.
Estimame, miza moza,
pues que ves la risa rasa,
que estimo tu grasa gresa,
que adoro tus muchas manchas:
bien sabes mis viras veras,
bien sabes mi moña maña,
bien sabes mis quejas cojas,
bien sabes mis buscas bascas:
si quieres con pulla polla,
hallarás, si llegas llagas,
en lugar de mascas moscas,
y despues de guerra garra.

Duq Silencio, noble auditorio,
que arrojo quatro versillos.
Mis obras rusticas,
mis hechos guacharos,
admite, femina,
pues soy flematico.
Tu amor obstentico
te pido mansico,
pues sabes critica
mi amor lo tragico,

Así

Así pacifica
te libre el austrico
de fuertes camaras,
de sarna y tabanos.
Así colerica
te estime un zangano,
dos paraliticos,
y tres zumbaticos.
Bien sabes, rigida,
mis hechos maximos,
mis obras celicas,
y augustos canticos.
No seas barbara
con un magnanimo,
que adora timido
tus pasos rapidos.

Rey. Por vida de Doña Urraca,
mi consorte, que habeis dicho
quanto cabe en la ignorancia:
qué bien hago en aplaudirlos!
Prosigan los instrumentos,
y porque sea à el oido
musica magestuosa,
cantad por señas, que es fixo,
que tendrá la voz mas cuerpo,
y armará mayor ruido.

Duq. No pudiera decir mas
un Seneca en pergamino.

Inf. Qué sabio es el Rey mi padre!

Princ. Su Alteza es muy entendido.

Mus. Hoy desafia à un certamen
el amor sus prisioneros,
dandole triunfos y lauros
à el que saliere venciendo.

Princ. Atencion, que va un soneto
de mucho garbo y capricho.
A tus amantes dos, niña, repastalos,
y tambien en tu mesa llena atiestalos,
buscalos, enamoralos, acuestalos,
pretendelos, escondelos, engastalos,
y de bolsa y dinero alli descastalos;
en una cesta à todos, niña, encestalos,
aunque no te molesten, tu molestalos,
y aunque no te embanasten, tu embanastalos;
en treinta chilindrinas, niña, endrinalos,
y en ocho, ò nueve cubas, dama, enmostalos,
cõ doce ò trece sustos, niña, asustalos,
llamales, amonestalos è indignalos,
abrasalos, enciendelos y tostalos,
enfraudalos, engañalos y embustalos.

Rey. O Principe de Magaña!
daca esos brazos, que el victor
mereces por tu soneto.

Duq. Atencion, porque repito
en una pintura horrenda
mas de dos mil desatinos.
Supuesto que en un retrato
trato pintarte, Princesa,
esa gala de tu talle,
halle te pido compuesta.
Rucios son los tus cabellos,
ellos parecen culebras,
hebras de potros castaños,
años los hechos y cerdas.
Tu frente es campo redondo,
hondo barranco con cuestas,
estas son faltas comunes,
unes con gracia tus prendas.
Tu nariz es alquitara,
tara de muy grandes presas,
esas son faltas urgentes,
gentes, mirad sus laderas.
Mi pluma à tu boca hermosa
osa decir, que es espuerta,
puerta en quien caben diez carros,
barros, lebrillos, cazuelas.
Tu garganta, Mariquita,
quita à el hollin, que blanquea,
ea, que luzca en su adorno,
horno, que en ti representa.
Su cintura es cruel batalla,
halla por dicha vencella,
ella, segun se contiene,
tiene diez varas y media.
Doy fin à estos disparates,
ates te pido, Princesa,

esa caterva à tu pecho,
hecho tu esposo de veras.
Rey. Amigo, dadme los brazos,
que por mi corona regia,
y por vida de mi suegro,
que habeis hecho la Academia
de muy grandes desatinos.
Princ. Son honras muy como vuestras.
Duq. Favores son como tuyos.
Rey. Guarde el cielo à sus Altezas.
Princ. Qual de los dos ha ganado
la Infanta en esta contienda?
Duq. Vamos viendo quien se casa.
Rey. No sé qué hacer; ello es fuerza
declarar, que no es la Infanta
mi hija, que es verdulera.
Inf. Decid, señor. *Duq*. Declarad.
Princ. Quien merece su belleza?
Duq. Quien su mano ha merecido?
Inf. Decid. *Duq*. Hablad.
Princ. Vamos desta.
Inf. Qué motivo:- *Princ*. Qué ocasion:-
Duq. Qué os asusta?
Tod. Qué os altera?
Rey. Esto no tiene remedio,
cayó la tramoya en tierra.
Nobles Principes, aquesto
ha sido todo cautela
por festejaros un rato,
no hay sino tener paciencia;
la Infanta ha sido fingida,
que siempre fue verdulera.
Inf. Jesus, y qué perdicion!
Princ. Qué decis? *Inf* A Dios, Alteza.
Rey Y ha estado vendiendo siempre
tomates y berengenas,
lechugas y zanahorias,
agetes y cebolletas,
y à vuestras ilustres plantas
os pido triste clemencia.
Princ. Alzad del suelo, buen viejo,
que hareis llorar una peña,
que si vos me habeis zumbado,
sabed que soy en mi tierra
un pobrete estercolero,
que aquesta fue estratagema,
que inventó mi picardia,
y fingió mi desverguenza.
Duq. Yo tambien soy carnicero.
Rey. Qué decis?
Duq. Que usé esta treta,
porque sepais advertido,
que quise con sutileza
pagar en la misma flor:
y supuesto que no resta
sino casarnos:- *Rey*. Aguarda,
que tocando mi experiencia,
que ambos merecen la mano
por sus generosas prendas
de mi hija, he discurrido:-
Princ Qué, señor?
Rey. Que pues grangea
en los dos su mayor dicha,
casense los dos con ella.
Princ. Solo de tan grande ingenio
se esperaba esta respuesta.
Duq. A quien tan alto discurre,
justo será que obedezca.
Inf Qué fortuna! qué desgracia!
Princ Qué alegria! *Duq*. Qué tristeza!
Princ. Digo, que vengo en el trato.
Inf Digo, que yo soy contenta.
Princ. Esta es mi mano, muchacha:
Duq. Esta es mi mano, chiquela,
Rey Y con esto santas pascuas,
aqui acaba la Comedia,
Pagarse en la misma flor,
perdonar las faltas della.

FIN.

Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.